

LA VOZ Y EL MARTILLO

El siglo XXI lo ha vuelto a hacer: ha convertido a un subastador de arte en una celebridad.

Para más inri, es suizo y tiene nombre de personaje de novela de Jane Austen

TEXTO_Kino Verdú ILUSTRACIÓN_Fermín Solís

UNO NO SABE A QUÉ ATENERSE con Simon de Pury. ¿Qué le gustan más? ¿Los cuadros? ¿Las mujeres? “La búsqueda del arte me ha obsesionado a lo largo de mi vida profesional. Sin mujeres, ninguno de nosotros estaríamos aquí y, al fin y al cabo, no hay nada mejor que el arte viviente”, explica con esa inevitable neutralidad suiza. De Pury es el subastador por excelencia. Genio, animal social, varias veces arrejuntado con algunas de las mujeres más bellas del mundo y elegante a rabiar, acaba de publicar *El subastador, aventuras en el mercado del arte* (Turner), libro que de primeras tiene pinta de plomizo –¿un subastador?–, pero que encierra anécdotas que enganchan como la heroína. “He escrito este libro con William Stadiem. Él vive en Los Ángeles, y yo en Londres. Así que hemos tenido muchas sesiones por Skype. Cuando vi el manuscrito me sorprendí por algunas de las cosas que le había contado”, prosigue. “Prefiero centrarme en el presente y en el futuro, así que volver al pasado fue un poco como ir contra mi naturaleza”.

El libro disecciona, precisamente, su vida (claro, son sus memorias) sin ningún pudor. Sus amores, sus hijos, toda esa caterva de artistas y *socialités* que ha conocido en toda su vida. Desde Julian Schnabel hasta Eric Fischl, pasando por Bernard Arnault o Leonardo DiCaprio. Por sus manos han pasado miles y miles de dólares. “La peor pesadilla de un subastador es que nadie puje”, admite De Pury. “En una ocasión conduje una subasta de vinos en Zurich, y habían olvidado comunicar el evento, así que la sala estaba completamente vacía y no había casi nadie en las líneas de teléfono”.

De Pury se define a sí mismo como un extrovertido introvertido y un introvertido extrovertido (cada uno que saque sus conclusiones): “Me gusta estar en contacto con la gente que comparte mi pasión por el arte y la vida social. Al mismo tiempo puedo ser totalmente asocial y necesito de vez en cuando estar completamente solo y recargar mis baterías”. Comisario de la colección Thyssen-Bornemisza de 1976 a 1986 y luego jefe de Sotheby’s en Europa, De Pury es un amante de la música y el fútbol. “La música es casi tan importante como

el arte en mi vida, pero yo me gano la vida con el arte, aunque a veces hago de dj en fiestas. En el fútbol tienes que ser fiel siempre a tu primer amor, y en mi caso es el F. C. Basel [él es de Basilea], pero cuando el fútbol se juega al nivel del Real Madrid o el Barcelona se convierte en un arte. En el balompié, Dios es el gol; en el arte, Dios es el artista”. Como todo dandi excéntrico, su vida está repleta de supersticiones. “Cuando dirigí una subasta para la princesa Gloria von Thurn und Taxis en su castillo de Regensburg había cientos de manzanos. Antes de cada subasta me comía una manzana y el sexto día la venta fue un triunfo. Me convencí de que fue gracias a esta fruta, así que antes de cada subasta me como una. Cuando oigo algo sobre una superstición, la añado a mi colección, como vestir siempre algo rojo o llevar un cuaderno de ese color”. ¿Alguien da más? *

“La mayoría de mis subastas ahora son benéficas. En julio dirigiré una para la Fundación Leonardo DiCaprio en Saint-Tropez”, anuncia De Pury.

